
EL FUEGO Y LA ESPADA

Movimientos sociales y cultura política

Jesús Galindo Cáceres

Arde el fuego, encima el crisol donde el metal se cocina, la transformación que funda la civilización, la dureza, la precisión, la templanza. La habilidad en el dominio de la naturaleza, la conciencia práctica, la imagen de la creación. El pequeño dios crece en tanto que el metal toma forma, surgimiento del instrumento del poder. Unas manos lo forjan, otras serán las que dirigirán su uso. Aparece la espada, la justicia y su símbolo más terrible, el límite entre la furia y la razón, no hay espacio para los sentimientos, el poco que existe es fugaz, el brazo en alto no puede dudar. La imaginación dibuja el contorno del objeto, se corta con su deslizamiento. Un invento, la voluntad que exige herramientas para la acción, luz reflejada en la hoja brillante y perfecta. Los ojos contemplan al fuego, todo cambia, se mueve, muta, la llama quema todos los pensamientos.

El fuego no acepta interrogaciones, es parco en sus respuestas, y el metal se funde, cambia de forma, la voluntad lo conduce, lo vacía en nuevos moldes, lo sucede y vence. Con el fuego sólo hay un leve pacto, no puede subordinarse a voluntad alguna por todo el tiempo, su vocación es girar, seguir, nunca detenerse. El que nace, transforma y desaparece, se agita en mil formas, la mirada lo sigue fascinada, el aprendizaje del curso constante y eterno no es fácil. Sin embargo del fuego surge la espada, terror hecho a la escala humana, extensión de la mano. Obsérvala, hija del fuego y de la voluntad.

EL primer modelo. Comunicación y cultura política

Hace diez años inicié un proceso de investigación sobre la subjetividad social. En un primer momento el marco de trabajo tomó como base a la semiótica y a la teoría de las ideologías. Por una parte era evidente que el asunto pasaba por la conformación de un sujeto en el lenguaje, y por otra, que lo social era un referente elemental para entender al fenómeno lingüístico-discursivo. Por unos años este momento de reflexión ordenó un primer plano de comprensión del objeto estudiado [Galindo, 1984].

En forma paralela se habían desarrollado en el medio académico de los años setenta los comentarios y rollos varios sobre la cultura. El esquema maestro era el texto de la obra de Antonio Gramsci y sus secuelas. Por otra parte el medio estaba en un momento crítico, resultado del efecto dispersador del post-sesenta y ocho. El marxismo era la fuente de toda reflexión, y aún los lugares más inoculados requerían conocer su discurso para no padecer de autismo. La reflexión personal de aquellos años se promovió en ese clima.

Pero en forma particular dos fueron los hechos que puntualizaron el marco de esto que llamo el primer modelo. En primer lugar el encuentro académico con la etnometodología y el interaccionismo simbólico, cuando una necesidad prioritaria era desentrañar el contacto entre los individuos, cuando las preguntas por la alteridad y la comunicación eran el centro de las preocupaciones teóricas y vitales. En segundo lugar el encuentro con la ciudad en forma vicaria drástica y maravillosa, y la subsecuente reflexión y búsqueda de apoyos reflexivos. La comunicación y la interacción como base de la composición social, y la ciudad como el espacio social vivo e inmediato fueron dos acontecimientos definitivos.

Así pues, después de varios años de vida académica y militante aparece como resultado el primer modelo de análisis de la cultura política y los movimientos sociales [Galindo, 1987]. En él están presentes dos momentos de formación intelectual, el de comunicación-lingüística y el de ciencias sociales-antropología, y dos momentos de formación política, en la vida universitaria y en el movimiento urbano popular.

La composición de esta primera propuesta está dividida en dos partes. La primera explora las relaciones entre cuatro elementos, conformación que tiene una pequeña modificación para la configu-

ración actual. En un primer lugar se relaciona información, comunicación, conocimiento y organización. En un segundo arreglo se relacionan información, comunicación, conciencia, organización y acción. Las dos elaboraciones tienen un curso de trabajo que cubre casi la totalidad del proceso de todos estos años [Galindo, 1988]. La segunda parte tiene al centro las nociones de cultura política y de movimiento social desarrolladas en un proceso de investigación-acción en la zona sur de la ciudad de México.

Primera parte. Cuadrado básico de lectura de lo social

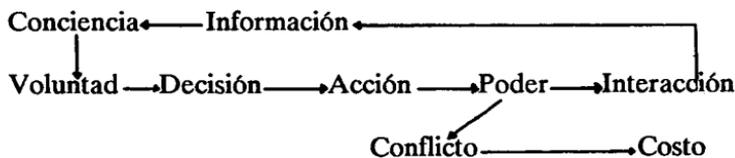
El primer trabajo promovía la idea de la lectura de lo social como primera tarea de un proceso de acción social. La lectura supone un marco de categorías desde donde se mira y percibe el mundo, habrá tantas lecturas como marcos existan.

En este sentido se propone una base para la construcción de cualquier marco de lectura. Esta base tiene su orden de composición en la teoría de sistemas y en la teoría de la comunicación. El orden social se presenta como un mapa de relaciones entre voluntades y conciencias que interactúan entre sí. Para decidir acciones sobre el medio y plantearse las estrategias necesarias requiere cada conciencia de una lectura del mundo sobre la relación con él; esta lectura es un flujo de información, que organizada en una intención compone a la conciencia y delimita su voluntad. La información permite a la conciencia evaluar posibilidades y decidir. La decisión es el primer paso de la acción de la voluntad, la cual requiere energía, impulso, para manifestarse. La voluntad decide, la acción se ejecuta, y de inmediato se inicia un momento de evaluación de los efectos de la acción. Esa evaluación también es información.

La lectura de lo social en este marco de relaciones con el mundo conlleva el fenómeno del control interno del individuo en cuestión y la cuota de poder necesario para tener un control sobre el exterior. El poder está al centro del orden entre lo interno y lo externo, entre una conciencia particular y las otras. La definición de independencia y autonomía son clave. Si un individuo toma decisiones para su beneficio y perspectiva es una conciencia que quizá esté tomando un curso de acción a partir de otra conciencia más potente, de una voluntad que lo implica, de una entidad que tiene poder sobre él. La información es clave para que se distingan los procesos au-

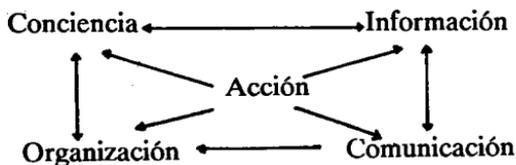
tónomos e independientes de los que no lo son, o para su calificación en un umbral de relatividad.

- Un esquema elemental se configuraría así:



Entendiendo la importancia para la formación de la conciencia de la presencia de información en un sentido cuantitativo y cualitativo, y entendiendo que esa conciencia puede imaginar, percibir, recordar, prever, entonces se ajusta la imagen de la voluntad y la conciencia individuales con la organización social en general, afectada por la mediación de las acciones y el poder. El orden social general se presenta como un mundo organizado de relaciones de lo particular y de lo general, de individuos y grupos de individuos, de conciencias particulares y conciencias de una composición más allá de lo particular.

La conciencia es el centro del esquema, es lo que rige lo elementalmente humano. El contacto ordenado entre conciencias establece el orden del mundo organizado, la gran mediación es el poder. El contacto se muestra en una red de relaciones e interacciones, la urdimbre del mundo social, la comunicación. Entonces el esquema se mueve hacia el otro centro rector, la acción, el eje del movimiento del mundo. Los contrapuntos quedan en la conciencia y en la acción, la figura se completa por la información, por la organización y por la comunicación. El orden y el poder quedan implicados en la trama de estas relaciones. En un apunte y de años después aparecerían el amor y el interés. El esquema básico se presenta así:



Aquí quedan los cinco puntos de referencia para leer lo social, todo fenómeno, toda situación, cualquier composición particular de la vida social puede ser leído desde estos cinco parámetros y sus relaciones. Con el esquema se pretende tener un referente primario de composición, detrás del esquema siguen las relaciones y las implicaciones. El centro de la vida social es la acción, sus efectos y antecedentes están en las cuatro ligas y sus interrelaciones. El esquema sirvió en tanto permitió empezar a pensar sobre una línea de trabajo, la que unía la pregunta por el orden con la pregunta por el sentido de ese orden, aún faltaba para entender a los dos en una sola.

Segunda parte. Cultura política y movimiento social

Del cuadrado y su propuesta de aplicación a la acción política surge el interés por la antropología y la sociología en una mayor profundidad. La pregunta por la organización social adquiere centralidad y la idea que los propios actores sociales tienen de esa organización social la guía a seguir. De nuevo la práctica política es la gran maestra. El esquema de lectura y la guía de acción derivada de él eran ciertamente consistentes, pero los resultados no eran suficientes. El descubrimiento del punto de vista del otro es una revolución. El error en la estrategia de acción había sido la interpretación del comportamiento del otro, el primer paso en el análisis estaba en lo que la gente pensaba y sentía del mundo que vivía, desde ahí se propuso la nueva guía de trabajo.

Central era la relación que los actores sociales se adjudicaban en su situación social con el resto del mundo. Esta relación tenía un referente objetivo y uno subjetivo, además tenía una historia y una vivencia actual. De estos cuatro referentes se fue armando una nueva idea. Desde el punto de vista del observador todo actor social tiene una ubicación según su práctica. Al observar a una formación social concreta se tiene ante la vista una red de prácticas relacionadas y subordinadas que ocupan la totalidad del tiempo y el espacio sociales. Desde este punto de vista se puede elaborar un esquema de relaciones objetivas. Sucede que el observador tiene la pretensión de cubrir con su mirada a todo el espacio social observable en un momento, lo cual tiene ciertos problemas, obteniendo una visión de conjunto distribuida en forma discreta. Sucede que el actor social también tiene una visión de conjunto, una idea de la distancia y la cercanía con los componentes del espacio social. Sucede que no mira a todo el espa-

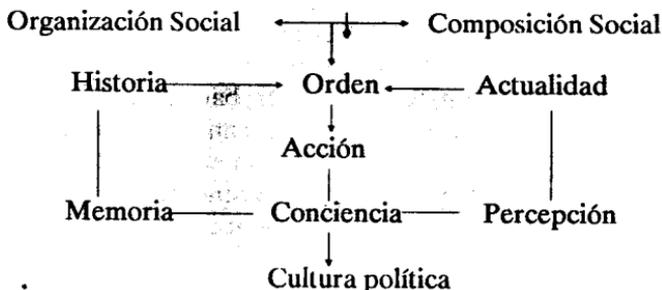
cio, sólo a una parte, pero la visión obtenida sigue siendo global. Y sucede que desde esta visión actúa, percibe, recuerda y prevé al mundo.

Existe una referencia subjetiva de la composición y de la organización del mundo que afecta a la referencia objetiva. Y toda referencia objetiva es efecto de subjetividad en tanto que toda subjetividad es efecto de condiciones objetivas. El mundo social es la objetivación de cierta subjetividad, y toda subjetividad es producto de referentes objetivos. Es importante considerar la subjetividad social para entender las comparaciones objetivas analizables, es muy importante considerar el punto de vista subjetivo del actor social para comprender el mundo objetivo en que vive.

Surgen entonces el concepto de cultura política de la reflexión sobre la relación entre el individuo y lo colectivo, entre el actor social y la organización social. Si la cultura en general hace alusión a la relación de los actores con el orden de significación, sentido y acción del mundo, la cultura política hace alusión particular al vínculo que el individuo tiene en situación con el mundo organizado. En un sentido restringido a lo ordenable, en la dimensión de lo político la cultura vincula al actor con su medio y su historia en tanto sujeto ordenador de la vida, en cuanto a sujeto con voluntad de ordenar. Una cultura política muy intensa vincula al sujeto de manera muy participante con el proceso ordenador de su mundo, una cultura política pobre lo vincula; en los dos casos posee una relación de orden con el mundo que vive, posee una cultura. La explicitación podría continuar en este sentido, la conciencia, el poder y el orden vuelven a aparecer con énfasis.

Una primera definición de cultura política fue como conciencia de la organización social. La conciencia de la organización se entendió como percepción y memoria del mundo vivido. El concepto se completó con la relación conciencia-acción en el sentido de la práctica. La cultura política quedó entendida entonces como la relación práctica con la organización social. De una noción más rica se recortó a sólo la idea del mundo y su proceso histórico en la conciencia y en —la práctica— la acción. Esto llevó a desarrollos posteriores más plenos de sentido.

Una representación esquemática podría ser la siguiente:



De aquel primer acercamiento quedaron dos elementos manifiestos con toda claridad. El primero pone énfasis en la relación que el sujeto tiene subjetivamente con la organización social, el segundo subraya a lo político como una relación del actor con el orden en un sentido más amplio que el campo de lo parlamentario o el gobierno constitucional. Los dos elementos se complementan, la cultura política es la relación con el mundo ordenado en tanto ordenable, entendiendo por mundo todos los ámbitos de acción del sujeto, entendiendo por sujeto un compuesto subjetivo que se da cuenta y reflexiona. En fin, el concepto inicial se sometió inmediatamente a crítica y se transformó en algo más al considerar en un tiempo posterior con mayor complejidad el asunto del orden social.

El concepto no surgió en forma aislada, se combinó con el de movimiento social. Sólo se entiende el sentido del orden que fija si se le enfrenta al movimiento. En aquel momento este entramado era apenas una intuición, pero de esa intuición nació el modelo de descripción de la siguiente etapa. Aquí, en un principio, lo que interesaba era entender al movimiento urbano popular, eran los principios de los años ochenta, la emergencia social pedía conceptos para comprender lo que estaba sucediendo y lo que iba a suceder.

En esos años se cargaba el sentido del concepto, y se sigue haciendo, a las acciones emprendidas por grupos políticos o con intención política, asimilando su particularidad a la generalidad de la definición de lo social. Así, un movimiento social era casi cualquier sucesión de acciones emprendidas por un grupo en la búsqueda de tales o cuales objetivos. Si en el cuadro de acciones aparecían en un momento miles de personas, el concepto redondeaba su calificación, aunque esas miles representaran una parte de la categoría social que usaban

como membrete, y aunque esa acción de miles fuera una de entre varias acciones de unos cuantos. El concepto se usaba con demasiada facilidad, el costo político era enorme, cuando las consecuencias daban el tamaño real a los acontecimientos llegaba la decepción y el desánimo. De este modo el primer ajuste era con el uso del término. Entonces se propone una definición de movimiento social en sentido amplio y en sentido restringido. En sentido amplio connota a la composición social en general, el proceso de vida social creciendo y desarrollándose. En este sentido todo lo social tiene una perspectiva de movimiento, la composición. En un sentido restringido se proponía a las acciones de los grupos con cierta voluntad política. Por supuesto el movimiento en sentido restringido en pocas ocasiones connota a todo el movimiento de composición social en un sentido amplio. Esta diferencia era y es muy importante.

El concepto de cultura política es lo que permite ver las relaciones entre el movimiento social en un sentido amplio y en un sentido restringido. Se entiende que en un sentido amplio la configuración de la cultura política es diferente que en un sentido restringido. Cuando coinciden en algunos puntos es cuando se mueven en forma paralela y hasta unitaria, cuando sucede lo contrario se separan en tal grado que aparecen como dos entidades completamente distintas. Estudiar en concreto una serie de casos llevó a la comprobación de esta propuesta. Verificada la relación entre el uno y otro concepto, la tarea fue trabajar sobre la tipologización de uno y otro y de la relación entre ambos; la cosa no fue fácil. El proceso llevó el camino a cuestiones de método y de análisis concreto, el trabajo teórico pasó a segundo término. Durante algún tiempo el trabajo de campo y de análisis se llevó todo el esfuerzo; algunos años después se reinició el camino de la construcción teórica. El esquema podría quedar así:



Este primer modelo que he llamado de comunicación y cultura política se fue conformando alrededor de ciertos intereses y ciertos conceptos. Lo político tuvo todo el espacio posible, la militancia así lo exigía, pero también la comunicación y la cultura tuvieron un papel importante. El camino seguiría por la vía de la cultura y el movimiento, y de la vida cotidiana y la historia. Hasta aquí se ha presentado en forma sintética lo que fue ocurriendo y sus resultados, pero hubo más. Parte de esa reflexión quedó testimoniada en un texto [Galindo, 1987b], pero parte está aún por ser escrita, y otra parte se perderá en forma definitiva en el recuerdo y olvido personales.

El segundo modelo. Etnografía e historia de la vida social

En el año de 1985 cambiaron circunstancias personales y laborales, el proceso de trabajo tomó una nueva ruta, nació el proyecto de investigación nacional que en este momento me ocupa. Esta nueva perspectiva se ordenó en nuevas condiciones de vida, esta etapa lleva cuatro años y necesita otros cuatro para completarse. El nuevo programa se cargó hacia el trabajo de campo y sus circunstancias, las condiciones de investigación varían mucho de ciudad a ciudad, pero también exigió un nuevo modelo teórico acorde a las nuevas dimensiones. Después de diez ciudades y muchos meses de escribir sobre la experiencia práctica existen resultados.

En este momento pensar la reflexión teórica sin la experiencia día a día con la vida social es difícil. Por otra parte el momento de análisis depende en buena parte del trabajo de diseño; cada ciudad hace crecer la perspectiva para la siguiente.

El nuevo modelo se plasma a partir de la reflexión sobre la vida social concreta vista y vivida con los actores sociales mismos. El trabajo de investigación se perfila unido a un rol del investigador que pide más tiempo en campo, más contacto con la gente, más vida en el escenario vital mismo. Todo esto sólo es posible por la circunstancia de ser investigador de tiempo completo y responsable de un proyecto de trabajo autónomo.

Esta etapa tiene dos momentos. El primero se enmarca en las necesidades impuestas por el trabajo de campo, el segundo por las necesidades de poner en forma a la información obtenida, por la reflexión teórica. Las dos se tocan, la presión del diseño requería de cierta claridad en categorías y problemas, este momento fue fructífero en imaginar lo que no se veía, lo que se intuía. Quedó de este pri-

mer paso un esquema sobre el cual trabajó la reflexión teórica tiempo después. El resultado es útil, práctico, al ser construido lo que va del modelo teórico sobre necesidades de diseño y trabajo de campo, queda impactado por la vida misma, por la conformación de la experiencia, se ordena con cierta facilidad con el sentido común, se aleja de la mera especulación teórica.

Al iniciar el trabajo, los problemas y objetos eran una herencia directa de la etapa anterior, algunos venían desde el mismo principio del proceso. La pregunta por el individuo y sus relaciones con su entorno seguía creciendo, la pregunta sobre cómo hace a los individuos el medio social y cómo se hacen a sí mismos seguía creciendo, la cultura como forma elemental del orden incorporado se situaba como objeto central, la relación de lo fijo y lo móvil como el eje de la vida social. Muchas otras preguntas y objetos iban surgiendo; la complejidad de lo nombrado ha aumentado.

Primera parte. La etnografía de la vida cotidiana y la historia

El encuentro con la antropología fue definitivo, me parecía más cálida, más cercana a la gente, más comprensiva, aunque había de todo. El descubrimiento más importante de todos fue la etnografía. Antes del proyecto nacional hubo algunos años de estudio y docencia en la construcción de una etnografía de la vida urbana. Casi en forma paralela con el final de la etapa anterior se fue fraguando una perspectiva de perfiles muy ambiciosos. La idea era hacer una combinación de Marx y los padres de la etnología como Malinowski y Mauss. La antropología no había entrado por la puerta grande al estudio de las sociedades complejas contemporáneas, se había quedado en el pequeño caso o grupos de casos. El marxismo sí había tomado como objeto a todo aquello que queda dentro del ámbito del capitalismo contemporáneo. La idea era antropologizar al marxismo y marxizar a la antropología, creando una nueva perspectiva que tuviera lo mejor de las dos.

El proyecto tomó forma en la propuesta de construir una etnografía de la vida contemporánea. La vida contemporánea era el campo del marxismo, la etnografía de la antropología. Pero hacían falta precisiones y ejes de trabajo. Lo primero era rescatar el sentido descriptivo del trabajo de investigación y análisis. En ciencias sociales la única forma descriptiva era la estadística, que me parecía menos potente que la etnografía. La etnografía podría incluir en sí a la estadís-

tica y con ello derribar su principal cualidad positiva y negativa, la prisa. La etnografía requiere tiempo, se mueve más cerca del ritmo de la vida misma, la estadística es neurótica y obsesiva. Trabajar descriptivamente se convirtió en un objetivo básico, y de inmediato el asunto se volvió semiótico y etnometodológico.

La tarea era construir la matriz de categorías que permitieran el vaciado de información y su puesta en forma. En una primera intención el problema era de experiencia y de teoría, la idea era aproximarse poco a poco a un modelo general con variaciones tipológicas que permitieran ajustes a casos concretos.

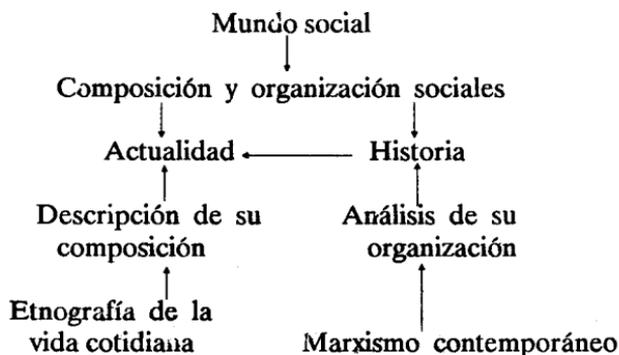
Casi en forma simultánea apareció la otra perspectiva complementaria, la del punto de vista de la gente. No fue complicado imaginar esta complementariedad, el trabajo previo era un antecedente claro de esta perspectiva. Así que a trabajar sobre el asunto.

La descripción no sería nada más desde el punto de vista del investigador, también tendría un peso básico el punto de vista del actor social investigado. Este cuadro de trabajo llevó el énfasis a algo denominable como vida actual, que tomó el nombre de la vida cotidiana y la vida social de los actores contemporáneos con el investigador. La primera propuesta se tituló Etnografía de la vida cotidiana, en ella se incluía con iguales pesos proporcionales al individuo, al grupo y a las formaciones sociales macros.

La perspectiva de la totalidad social se enmarcó en el discurso marxista. Fossaert fue el autor tomado como base, y de este modo quedó dividido el asunto entre vida cotidiana y su enfoque etnográfico, y la historia con su enfoque marxista. La idea era que no es posible avanzar en la investigación social sin una base empírica sólida, sin un trabajo descriptivo consistente.

Primero hay que describir la composición social para después intentar niveles de comprensión más profundos.

Un esquema quedaría más o menos así:



Lo que sucedió entonces fue que la visión etnográfica cubrió todo el campo de reflexión teórica. La perspectiva global se dividió en aspectos macro y aspectos micro, los primeros se ordenaron con relación con el discurso tipológico del marxismo de Fossaert, los segundos se ordenaron con relación a la acción particular de individuos particulares. Esta propuesta quedó lista y en operación enfatizando en lo micro a la acción individual y en lo macro al movimiento social. Los aspectos de cultura quedaron fuera de momento, se pospusieron para un modelo posterior que incluyera elementos de mayor profundidad teórica. Este primer apunte toma su base del afán descriptivo como primer eslabón de un proceso de trabajo complejo, que partiendo de lo empírico fuera construyendo visiones para ser pensadas en mayor profundidad.

La propuesta se redondeó con la precisión de la relación entre lo micro y lo macro desde la situación particular que compone la vida cotidiana. Se elaboraron tres conceptos, rutina de vida, camino de vida y ruta de vida. Los dos primeros hacían referencia a la vida actual y su composición, el tercero a la perspectiva histórica de lo individual que se ata con lo general. El tiempo y el espacio entran en juego como los parámetros del análisis y la síntesis. Primero el escenario de la acción social, el espacio. Sobre el escenario acontecen rutinas regulares de acción; entre los escenarios se establecen patrones regulares de tránsito, los caminos. Un sujeto pasa por varios escenarios con sus respectivas rutinas y caminos durante su vida, algunos son claves, algunas de las situaciones que componen su vida son centrales, esas situaciones establecen su ruta de vida. Con una perspectiva etnográfica se puede ir construyendo una gran matriz de descripciones de la

vida particular que elabora las visiones de la vida general. Este ejercicio puede realizarse en el tiempo y en el espacio, una situación concreta es contemporánea de otras situaciones concretas, toda situación concreta es antecedente y consecuente de otra.

Sobre el concepto de situación y su descripción se monta toda la información sobre la composición social a través del tiempo y del espacio. Los actores sociales que realizan acciones en lo particular son la base de los sujetos colectivos que verifican los grandes movimientos sociales en lo general. El juego de micro y macro depende de la calidad de la descripción. No hay que olvidar que en todo este armazón cuenta tanto la visión del investigador como la del actor social investigado. La organización social se deriva de las composiciones descubiertas.

En la primera parte de esta segunda etapa el trabajo fuerte es el de diseño de investigación y el trabajo de campo; los componentes del modelo apenas toman forma. Las notas sobre la reflexión etnográfica [Galindo, 1986] son sólo el principio de lo que se desarrollará después a partir de la experiencia de campo. Hasta este punto el concepto de cultura política queda igual que como había quedado en la etapa anterior, la reflexión sobre lo político queda por debajo del interés metodológico aquí referencialmente mencionado. El concepto de movimiento social se reordena con la perspectiva de la acción individual y su relación con la acción colectiva. En esta parte se asume que la composición social se debe a la acción individual y al movimiento social colectivo. Queda todo listo para la elaboración de la propuesta actual que une todos los elementos mencionados hasta ahora en forma fragmentada.

Segunda parte. Movimiento y cultura, antropología de la vida social contemporánea

Después de varios años de trabajo de campo y la reflexión continua sobre lo vivido, y la referencia constante a los componentes apuntados, se hacía necesaria una conjunción que cerrara un ciclo de trabajo e inaugurara otro. Esto sucedió hace un año. Con el programa de investigación nacional en marcha y una gran cantidad de información aún no analizada, se presenta la oportunidad de escribir un texto que dé fondo teórico a un reporte de investigación colectivo sobre un trabajo realizado en la ciudad de México [Galindo, 1990]. En esa

oportunidad se ajustan cuentas y se da un paso adelante en la reflexión conceptual.

Como en todos los casos el texto tiene antecedentes, el más importante es el que se ocupa de nuevo del aspecto cultural y lo pone al centro. Esta nueva conceptualización retoma al concepto de cultura política y lo reubica en un marco nuevo de relaciones. Hasta este momento la cultura política tenía su vínculo base de sentido en la relación con el movimiento social, se trata ahora de unir ese sentido a otros, lo que permite más comprensión de la composición y la organización sociales, que siguen siendo el primer nivel conceptual de entrada al modelo. Ahora la cultura política se relaciona con otro nivel de organización cultural, el de la cultura profunda, la cultura vital, y se ubica en un ámbito de lo fijo, el de la cultura, que se enfrenta a otro ámbito de lo móvil, el de los movimientos sociales.

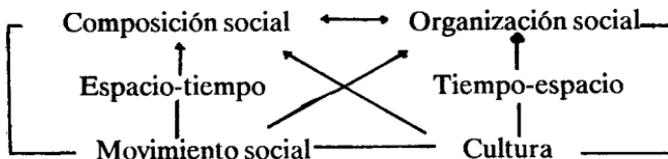
Cultura se entiende como elemento ordenado en la dimensión de la organización social, movimiento social como elemento ordenado en la dimensión de la composición social. Los cuatro conceptos se entienden desde una perspectiva metodológica, y se intenta que funcionen como guías de análisis y de elaboración teórica. Al mirar el mundo lo primero registrable es un corte de su composición, el más evidente, el que fenomenológicamente se puede describir como presente. Esa composición es correspondiente a un momento uno, existe la posibilidad de tener otros registros de composición de otros momentos. La composición tiene una asimilación a la ordenación especial de elementos. Pero está el efecto en el sentido que dejan varios planos de composición, ese efecto indica movimiento, lógica de disposición, curso de acontecimientos. Este eje temporal se asimila a la perspectiva de la organización social.

Tanto composición como organización se rigen por criterios tiempo espaciales, pero una se asimila más a una dimensión y lo mismo sucede con la otra. La cultura y el movimiento social entran cruzados a esta relación. La cultura es más bien fija, pero por su permanencia en el tiempo tiene efectos duraderos, es decir se asimila a la organización en tanto curso lógico de acontecimientos ordeñados desde lo fijo, y por otra parte se manifiesta en toda su complejidad en un corte de composición, siendo que es lo que une a los elementos vistos en una instantánea tal. Por su parte el movimiento social se asimila a la composición, es lo que está componiendo a la vida, sin

embargo no es visible en un corte de composición, se requiere verlo en el proceso.

El centro de esta conjunción de conceptos y relaciones es la relación entre composición y organización. Si miramos un momento de la vida social lo que podemos registrar con una visión etnográfica, lo que tenemos ante nosotros es algo parecido a una fotografía. Con varias fotografías lo que tenemos es una virtual sensación de captar al movimiento, como en el cine. Pero si tenemos todas las fotografías por segundo de su siglo de vida social, necesitaríamos otro siglo para verlas y tener la sensación de movimiento. Lo que sucede entonces es que seleccionamos momentos, tenemos una visión del movimiento en cámara rápida, y por último una idea de cómo se está moviendo, es decir de la lógica de la organización social en el tiempo y el espacio. La pura imagen de una composición equis no permite inferir su organización, se necesita ver la composición en el tiempo, entonces entendemos la organización, y con ese sentido regresamos a cualquier momento de composición y lo entendemos. La composición es más plástica, más empírica en su constitución; la organización es más abstracta, más lógica.

Un esquema que ilustre lo anterior podría ser éste:



Es en este marco que se reubica el concepto de cultura política, pero con algunos elementos más. El otro primer nivel de entrada al modelo es el de la relación sujeto-objeto, en donde el sujeto es un orden consciente de organización y el objeto es el entorno de ese sujeto en un primer momento. El sujeto no puede ser entendido sin objeto. El sujeto es un objeto interiorizado. Y el objeto no puede ser entendido sin el sujeto, es el sujeto exteriorizado. El sujeto puede ser un individuo o un grupo, o cualquier otro ámbito de organización consciente. El sujeto y el objeto están unidos por dos vínculos, el de la acción y el del sentido. En el primero se vive la experiencia, el acontecimiento, el segundo denota el orden interiorizado sintético de la relación, orden que también puede ser exteriorizado. Estas relaciones de

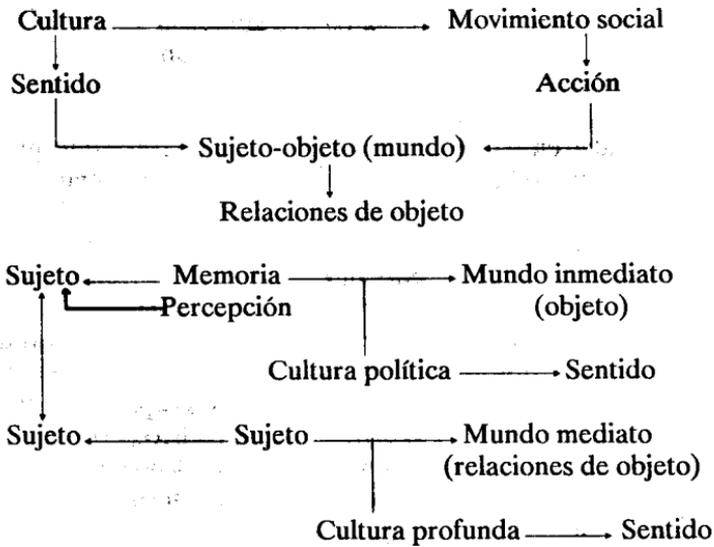
exterior e interior, de acción y sentido, se complementan con las tiempo espaciales, y de lo fijo y lo móvil del esquema anterior. El movimiento social es acción, la cultura es sentido.

El movimiento social se puede entender como la búsqueda de cierto objeto o relación de objeto por cierto sujeto colectivo, la cultura como el sentido que tiene esa relación sujeto-objeto en el tiempo y el espacio. Dicho ésto se entiende que habrá diversas magnitudes e intensidades de movimientos sociales y de espesores culturales, eso lleva a una construcción tipológica en la que se cruzan los criterios hasta aquí señalados de tiempo-espacio, acción-sentido, móvil-fijo y exterior-interior. El resultado depende del trabajo empírico etnográfico, del cual haré un comentario más adelante, y de los casos que así se vayan ajustando entre el orden lógico y el orden empírico.

Los movimientos sociales en tanto elemento central de la composición social se pueden ubicar de forma rápida en el tiempo y en el espacio, cubren tal territorio, por tal tiempo. De este modo se les puede identificar y clasificar por un primer criterio básico. El caso de la cultura es distinto, aquí se mueve el referente acción-sentido como prioritario, se trata de identificar de cuántas acciones se tiene sentido; si se trata de múltiples acciones en un estrato de competencia cercana al sujeto será un caso, pero si el estrato de acciones relacionadas está lejano al sujeto y tiene sentido será otro.

La cultura política es el sentido de las relaciones de objeto cercanas al sujeto, cercanas en el tiempo y en el espacio, empezando por el aquí y el ahora. Pero cuando el sujeto tiene relaciones de objeto a través de otros sujetos, es decir de otros órdenes de sentido, entonces la cultura política hecho de inmediato a lo mediato se mueve hacia otro nivel, el de la cultura profunda, hecho de lo mediato a lo inmediato. La cultura política está hecha de las relaciones que atan la vida cotidiana con el orden social, no van más allá, está constituida de lo práctico que se acerca al aquí y ahora. La otra cultura dialoga con otros tiempos, se ata a la historia, al sentido profundo que ordena la vida social a través de la distancia y el origen de los tiempos.

Un esquema que se acerca a lo dicho es el siguiente:



La dimensión cultura se compone por efecto del movimiento social, el movimiento social se manifiesta y ordena por patrones culturales. La cultura se manifiesta y ordena por patrones culturales. La cultura tiene una connotación de fijo, de previamente ordenado; el movimiento por el contrario, tiene una connotación de espontáneo, de ruptura. Se entiende que uno afecta en el otro, y que siempre estará presente la cultura en cualquier movimiento social, y que toda formación cultural a su vez tiene un componente móvil. Las relaciones entre lo fijo y lo móvil son todo un campo por desarrollar, lo fijo está presente en toda perspectiva de lo móvil, y viceversa; existen sin embargo elementos más fijos y más móviles entre todas las ordenaciones mixtas y complejas.

En el paso del primer modelo al segundo también hubo un tránsito de perspectiva de objeto; en los primeros años la composición de lo popular y su relación con el resto de lo social fue buena parte de la motivación del trabajo; en los últimos años la composición y la organización sociales globales es la perspectiva. El saldo es de ganancia. Esto es posible en parte por el paso de la investigación local a una investigación nacional, y también por la separación de la militancia como actividad primaria. Por supuesto esto último también tiene otros aspectos.

III. Apuntes para un nuevo modelo

En la elaboración conceptual se han presentado dos rutas en los últimos tiempos, por una parte la necesidad de ir caminando con mayor claridad en el trabajo de campo y el momento de interpretación inmediato, y por otra parte la necesidad de ir construyendo un armazón conceptual que permita una lectura consistente de todo el paquete de experiencias en una forma mediata. De este modo existen dos movimientos de trabajo teórico, uno sobre el terreno, otro en el escritorio. En las páginas anteriores se presentó la parte correspondiente a la conceptualización de escritorio, la que permite ir atando todos los momentos de reflexión teórica en estos años. Pero existe otro proceso conceptual complementario, el que proviene del terreno, el que está impactado por el trabajo etnográfico y la experiencia de campo en sí. Este segundo camino es el más sólido y el más lento, no se entiende sin el otro, compuesto de visiones e interpretaciones intensas y a veces confusas tiene su peso y su propio sentido.

El trabajo de campo se basa en la perspectiva etnográfica, la descripción de la composición social como actividad central en un proceso de investigación. De la etnografía parte la conceptualización de la experiencia de campo. Trabajar en esta línea pide ante todo ser exhaustivo, nada es intrascendente, cualquier elemento de composición social es parte de una armazón total que exige su presencia. Calificar la importancia de cada elemento es una tarea de segundo orden y simultánea a la tarea prioritaria del registro descriptivo. El peligro de esta labor es llegar a un exceso de datos sin integración posible o definir las partes y sus relaciones entre sí en forma confusa. Sin embargo el oficio descriptivo es imprescindible, permite agudizar la mirada y el sentido de las relaciones empíricas.

La etnografía en forma tradicional registra acontecimientos y objetos; con guías que tienen distintos orígenes se pueden levantar descripciones de la vida social de un grupo con observaciones cotidianas de su devenir. En estas descripciones se van haciendo cuadros gruesos de lo que sucede en el lugar, a los cuales se agregan detalles y puntualizaciones. En el caso de la experiencia etnográfica del programa sobre cultura nacional se tuvieron que tomar decisiones para definir una guía que se ajustara a las ambiciones del proyecto.

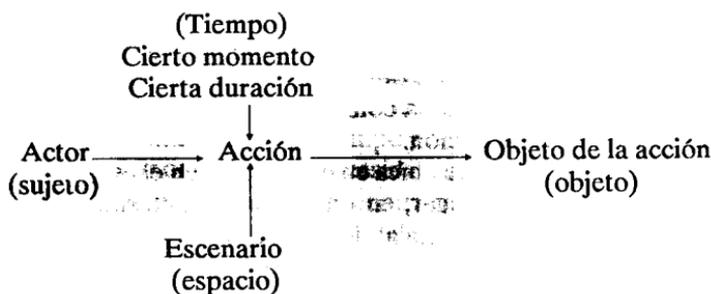
La primera decisión fue definir el centro de la observación y del registro, el acontecimiento o el objeto del cual se partiría. La deci-

sión se inclinó por la acción, dado que incluye en una sola dimensión al actor y al objeto de su actuación. Esa era la versión empírica de la idea de sujeto y relaciones de objeto del modelo abstracto. La descripción etnográfica sería de la composición social, y el centro de la composición social es la acción.

A la acción social se le ubica en el tiempo y en el espacio, lo que sucede se verifica en un lugar, en un momento determinado y con cierta duración. Esta referencia al tiempo y al espacio se complementa con la relación sujeto-objeto, teniendo al centro del cruce a la acción. Se podría frasear entonces que la unidad de trabajo descriptivo es que un actor hace algo para algo en un lugar y en cierto momento. A esta unidad se le denomina situación.

La situación permite armar relaciones en el tiempo y en el espacio, y componer las cadenas de composición de las relaciones del sujeto con el objeto. Estas descripciones configuran mapas de la composición social. Etnográficamente se puede trabajar entonces en una región ocupada por cierto grupo social levantando registros de sus mapas situacionales. Estos mapas pueden ordenarse tiempo-espacialmente, al mismo tiempo que una situación particular se presentan muchas otras en un cierto espacio social, y por otra parte cualquier situación será siempre antecedente y consecuente de otras situaciones. Los límites de las situaciones son en principio la configuración del sujeto y del objeto en relación, es decir, del actor actuando en busca de cierto objeto. El espacio y el tiempo que ocupan estas acciones son los límites de la situación, según el tipo de actor ejecutando cierto tipo de acción con relación a cierto tipo de objeto.

La situación incluye a las relaciones de objeto en un sentido amplio y restringido. En un sentido amplio se incluyen a todos los objetos presentes en la situación en tanto escenario y acción, lo que afecta al sujeto de la acción. Y en un sentido restringido se entiende al objeto propio de la acción que define a la situación, esa cosa real o ideal que el sujeto pretende con su comportamiento, el motivo de la situación. Un esquema de la situación sería así:



El mapa situacional es un reto etnográfico; al tiempo que es descripción también es elaboración de la composición. Existe aún mucho por andar en los dos sentidos, sin embargo obtener los mapas es un logro importante para acercarse a la comprensión de la vida social. Los mapas pueden ser de dos tipos: el primero es el que se asemeja a una fotografía, representa a la composición de un momento dado de la vida social. En este sentido se guía sobre la dimensión espacial. Una sucesión de mapas permite una visión de movimiento, la composición va cambiando y aparece el proceso de transformación. Sobre esta sucesión se decide al segundo tipo de mapas los que representan un tiempo de la vida social. Al ver un mapa junto al otro parecen ser de la misma naturaleza, pero uno representa un momento en la composición, y el otro representa un periodo de tiempo; uno se compone sobre el espacio y el otro sobre el tiempo.

El segundo tipo de mapas lleva a otro nivel de la etnografía, la elaboración de la composición es mayor, y permite observar en el tiempo configuraciones típicas por épocas, así como identificar los grandes y pequeños cambios en la composición.

De esta perspectiva descriptiva surge otro nivel menos descriptivo y mucho más elaborado. En este nuevo nivel se trata de identificar lo que ordenan las relaciones sujeto-objeto en el tiempo y en el espacio de manera medular. Aquí sólo lo central es relevante, sólo lo nuclear e imprescindible, todo lo demás es complementario, efecto múltiple de relación de objeto.

En la primera parte del modelo se presentaba la relación entre composición y organización como el primer escalón conceptual, aquí vuelve a presentarse su primacía. El mapa situacional permite una perspectiva de composición muy completa, pero apunta sólo principios de organización en el segundo tipo de mapas. La organización

requiere de más trabajo para ser explicitada, para ser elaborada. Para éllo se propone el concepto de campo situacional.

El sentido de la composición es exhaustivo, incluye todo elemento que intervenga en la disposición, en la construcción de la vida social. El sentido de la organización es selectivo, existen ciertos elementos que son centrales, que ponen en orden a los demás. En cualquier ejercicio de representación de la composición está presente el sentido de la organización, pero para explicitarlo se requiere un trabajo de selección y jerarquización. Entre mejor es la composición descrita más accesible es el trabajo de definir organización, y a partir de una propuesta de organización es posible ordenar una composición correspondiente. El campo situacional apunta al sentido de la organización.

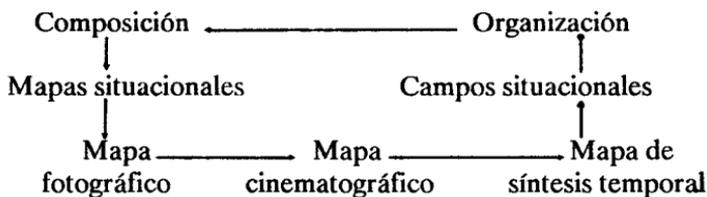
La composición, decíamos antes, expresa el curso del movimiento social; la organización a la cultura. La organización es más estable, es temporalmente consistente, la composición se guía en los ejes de la organización y en la fuerza del movimiento composicional estalla el orden organizacional. El campo situacional se elabora a partir de los mapas situacionales y representa a la organización social, a la fuerza de la cultura. Pero el concepto de campo viene de lo empírico, de la descripción etnográfica de base, el campo situacional se define en la información que retrata a la vida social en la forma más íntima y cercana. El campo situacional es construido por una labor de toma de decisiones, pero también está hecho de la vida misma en las impresiones registradas por la serena y disciplinada etnografía.

El campo se compone a su vez de los mismos elementos del mapa, pero con el sentido selectivo y jerárquico apuntado. Así, se ordena por la decisión sobre actores, acciones, objetos, momentos y lugares clave para la vida social. Y en otra fase se define por las situaciones y mapas situacionales claves. Si en el mapa la acción es el centro del esquema, en el campo es el objeto lo que ocupa la jerarquía mayor. La vida social se define de esta manera como relaciones de objeto. Dime qué objetos persigues y determinan tu vida y te diré qué vida tienes. En esa misma guía la cultura se definirá también por los objetos, con el matiz de la carga particular y definitiva del sentido de las relaciones de objeto.

El campo situacional involucra de manera peculiar al sujeto de la acción. Es en el campo donde el sujeto toma forma y se manifiesta, es en el campo donde se desarrolla, donde triunfa o fracasa. El cam-

po es la imagen del orden exterior formador y formado por el sujeto, es la expresión del orden interior. El campo es la imagen del orden social.

El esquema resultante podría ser éste:



El efecto de esta parte del modelo sobre la anterior es aún débil, pero va en aumento. Los conceptos y naciones de movimiento social, cultura y cultura política requieren una crítica desde la perspectiva etnográfica, además de un enfrentamiento a los análisis concretos, como los que corresponden a las once ciudades investigadas hasta ahora. Estas tareas están en marcha, aún es mucho el camino por andar. Pero es evidente que sólo se puede identificar a los movimientos sociales con un buen trabajo de mapas situacionales, y esto permitirá comprenderlos e interpretarlos en la organización de los campos situacionales. La cultura política se entiende entonces desde la perspectiva de los campos, y sobre esto se puede hacer algún comentario más.

La oposición complementaria entre cultura política y cultura profunda se entiende mejor con esta argumentación etnográfica. La cultura política está más cerca de la acción, de la situación presente, la cultura vital se acerca más al objeto y sus relaciones del sentido. Las dos se complementan y se presentan empíricamente al mismo tiempo, en una el énfasis se pone en la organización de campo actual, en la memoria y percepción de esa actualidad actual y pasada, la cultura política; es la otra el énfasis se pone en la organización de campo en perspectiva, en el efecto de una organización de campo sobre otra, la cultura profunda.

De la misma manera que se ordena la composición de los mapas situacionales en dos tipos, la organización de los campos situacionales también se ordena de igual forma. En un tipo se hace referencia a la relación de acción, de actualidad, de referencia necesaria al

ria al orden que permite la continuidad de la vida. En el otro tipo se presenta este orden afectado por ordenes anteriores, por órdenes no tan actuales, por referencias no inmediatas y de necesidad, el efecto de los múltiples órdenes en el tiempo sobre los órdenes actuales. El primer tipo se vincula al sentido de la noción de cultura política, el segundo a la noción de cultura profunda.

La cultura política alude al sentido que permite que una acción sea eficaz, que exprese un dominio de las relaciones de objeto y de campo por parte del sujeto. La cultura profunda va más allá, presenta los sin sentidos de la cultura política, alude al sentido que permite entender la relación de objeto y de campo en toda su complejidad e historicidad. Los movimientos sociales se mueven en primer término sobre el cauce de la cultura política, pero será por la cultura profunda que el mundo tenga sentido, y no sólo la acción y sus efectos. Sobre esto se puede avanzar todavía mucho más. Mirar a México con estos ojos ha sido emocionante, pienso que puede ser útil.

La bibliografía que ha acompañado al proceso de investigación en estos diez años es enorme, en este caso sería un exceso presentarla aquí. En cambio se presentan los textos que expresan el proceso; en ellos se puede consultar la bibliografía que los ha alimentado en todo este tiempo.

Notas y referencias bibliográficas

- Galindo, Luis Jesús (1984). *Análisis del discurso del estado mexicano*, CIESAS, México, 120 pp.
- (1985). "Historia contemporánea y movimientos sociales", En *La Universidad y la crisis en México*, API-UI, México, pp. 21-62.
 - (1986a). "Historia y conciencia histórica del México contemporáneo: movimientos sociales y cultura política", En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol I, número 1, Colima, pp. 53-78.
 - (1986b). *La Antropología Urbana y la computadora*, IIMAS-UNAM, México, 214 pp.
 - (1987a). "Cultura nacional-cultura regional. El fuego y la fragua de un proceso de unidad", En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol I, número 2, Colima, pp. 173-202.
 - (1987b). "Encuentro de subjetividades, objetividad descubierta", En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. I, número, Colima, pp. 151-183.
 - (1987c). *Movimiento social y cultura política*, Universidad de Colima, Colima, 237 pp.
 - (1987d). *Organización social y comunicación*, Premiá, México, 140 pp.
 - (1988a). *Leer lo social. Apuntes sobre comunicación y organización*. Universidad de Colima, Colima, 95 pp.
 - (1988b) "Elementos para una crítica de las culturas populares", En *Renglones*, año 4, número 12, ITESO, Guadalajara, pp. 45-47.
 - (1989a) "La ambición del orden en juego. Los movimientos sociales, ensayo sobre método y objeto", En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. II, mayo de 1989, número 6, Universidad de Colima, pp. 11-37.
 - (1989b) "Leer y escribir la historia. Movimiento social y vida contemporánea", En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. III, número 7, Colima, pp. 11-26.
 - (1990a) "La cultura emergente en los asentamientos populares urbanos", en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. III, número 8/9, Colima, pp. 349-366.
 - (1990b) "Cuando el dentro está afuera. Exterioridad e interioridad en la vida social", en *Relaciones* número 42, Zamora, pp. 79-100.
 - (1990c) "Esto no cambia hasta que cambia. Cultura política y comunicación". En *Umbral XXI*, número 4, UIA México, D. F., pp 26-29.
 - (1990d) "La mirada en el centro. Vida urbana en movimiento", En *Huella* número 19, ITESO Guadalajara, p. 62.